



Margarita de Escocia, una Reina Santa

Descripción

La vida de Santa Margarita es un ejemplo de cómo toda vocación, profesión o actividad de la vida diaria, puede transformarse en un servicio a Dios, y en una vida santa.

Siendo una joven reina, encargada del palacio real y madre de 8 hijos, supo dar el tiempo suficiente a la oración y el servicio a los necesitados. **Llegando así a la [santidad](#).**

Todos estamos llamados a la santidad



Hace unas semanas festejamos la [Fiesta de Todos los Santos](#), una de las fiestas más importantes de la Iglesia Católica. Recordamos la

santidad de personas cuyos nombres conocemos, y también de aquellos que han quedado en el anonimato.

Esta fiesta nos recuerda aquello que nos dicen las Sagradas Escrituras: ***“así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo”*** (1 Pedro, 1:15-16), la llamada y vocación que todos los católicos tenemos a la santidad.

Tendemos a pensar que la santidad es solo para ciertos elegidos, que es cosa de personas, que nacen con la aptitud y [predisposición a la santidad](#). Pero no es así, la Sagrada Escritura lo señala: todos tenemos **vocación a la santidad**, y es nuestra misión anhelarla y trabajar por alcanzarla.

Si investigamos y leemos la vida de los Santos, podemos darnos cuenta de que se trata de personas comunes, con errores, con vidas algunas veces no tan “santas”, pero que, a través de la perseverancia y la oración, han transformado lo ordinario en extraordinario, en el servicio a Dios. Hoy les voy a contar **la historia de Santa Margarita de Escocia**, una Reina Santa.

Santa Margarita de Escocia



Santa Margarita fue descendiente de una familia de santos y reyes, bisnieta de San Esteban de Hungría e hija del Rey Eduardo de Inglaterra. Su fecha de nacimiento es desconocida, pero se remite al año 1046. A los 24 años, después de que su familia fuera desterrada de Inglaterra y refugiada en Escocia, se casa con el Rey Malcom III, convirtiéndose en **Reina de Escocia**. Tuvo 6 hijos y 2 hijas.

El reinado de **Santa Margarita** estuvo dedicado a sus hijos, al servicio de los más necesitados y al gobierno del palacio real. Su vida, pese a ser reina, se caracterizó por la sencillez y la austeridad, virtudes en las que también educó a sus 8 hijos.

Santa Margarita **dedicó gran parte de su tiempo a la oración y al [ayuno](#)**, así como a la evangelización. Tanto dentro del palacio como fuera de él, enseñaba e inculcaba la lectura del Evangelio y la vida de los Santos.



Convirtió el palacio real en un lugar de asistencia para los pobres y enfermos, quienes estaban permitidos de entrar para proveerse de alimentos y bienes, así como para ser atendidos en todas sus necesidades. Entre sus labores diarias, **Santa Margarita**, personalmente, se encargaba de servir el almuerzo a los huérfanos y ancianos. También es conocido que en sus paseos por el pueblo regalaba sus pertenencias a los pobres. Financió y construyó varios monasterios y una bella catedral.

La historia cuenta que su esposo, el Rey Malcom II, era conocido como un hombre rudo. Sin embargo, cuenta también la historia, que la ternura, perseverancia y sencillez de su esposa, transformaron su rudeza en docilidad. Tanto así, que se involucró personalmente en las labores diarias de servicio a los necesitados, **iniciadas por la Reina Margarita**.

Santa Margarita murió el 16 de noviembre del año 1093, tan solo 4 días después de que su esposo e hijo mayor murieran en batalla contra Inglaterra. Inmediatamente después de su muerte, y debido a su gran obra de asistencia al pueblo, y especialmente a los más necesitados, empezó a ser honrada como santa. Su popularidad alcanzó a toda Escocia y varios países vecinos.

La oración, camino a la santidad



La vida de **Santa Margarita** es un ejemplo de cómo toda vocación, profesión o actividad de la vida diaria, puede transformarse en un servicio a Dios, y en una vida santa.

Siendo una joven reina, encargada del palacio real y madre de 8 hijos, supo dar el tiempo suficiente a la oración y el servicio a los necesitados, algo que en nuestros tiempos se consideraría prácticamente imposible.

Santa Margarita supo cumplir con sus labores de reina y madre, comunes a su época y a su linaje, en una forma distinta a la usual, en una forma extraordinaria. Esto no hubiese sido posible sin su dedicación a la oración.

Para Reflexionar



La velocidad a la que camina el mundo actual, las múltiples ocupaciones de la vida profesional, personal y familiar, cada vez nos atrapan más, parecería que ya no hay tiempo suficiente.

Vivimos en un mundo ansioso y estresado. Esta dinámica, muchas veces nos hace olvidar que las actividades diarias, además de cumplir con las obligaciones del mundo, son también un servicio a Dios; que nuestro testimonio como católicos debe materializarse en cada una de éstas.

Así como debe haber ocurrido a **Santa Margarita**, encontrar en cada una de nuestras actividades la forma de reflejar a Jesús y María, no es tarea fácil. Es un camino de perseverancia y, muchas veces, de renuncia a nosotros mismos.



La oración es, sin duda, parte importantísima en este camino, pues es la herramienta que nos comunica con Dios. En la oración encontramos, como lo hizo **Santa Margarita**, nuestra misión como católicos, esa misión de ser testimonio de Jesús y María a través de nuestras actividades diarias.

En la oración, el mundo se silencia, y es ahí donde podemos escuchar la voz amorosa del Padre, haciéndonos conocer su voluntad.

La oración es la herramienta que transforma nuestra vida ordinaria en extraordinaria, nos encamina a la santidad. Santa Margarita es un ejemplo de que ... con la ayuda de Dios, ¡se puede!